

RIVALIDAD Y SECTARISMO FRENTE A LA UNIDAD DE ACCIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS DURANTE LA RESISTENCIA AL PEREZJIMENISMO

Simón Andrés Sánchez

Fecha de entrega: 27 de septiembre de 2012

Fecha de aceptación: 9 de octubre de 2012

Resumen

Al instaurarse el perezjimenismo como poder político en Venezuela durante la década de los cincuenta se comenzaron a adoptar diferentes medios y mecanismos para extirpar cualquier tipo de oposición política. Es por ello que los hombres que integraron los distintos partidos del momento (AD, Copei, URD y PCV), al no tener alternativas legales y seguras para el debate político durante este período, tuvieron que retirarse del país y refugiarse en otros territorios para así expresar libremente su descontento y oposición contra un sistema represivo. Surgida la etapa de ostracismo para los dirigentes y máximos líderes de todas las toldas políticas se inició un proceso de debate entre todas las organizaciones. Sin embargo, en este espacio nuevamente las diferencias partidistas se hicieron presentes. Pugnas, rivalidades, hostilidades y resentimientos afloraban entre algunos sectores de los partidos políticos, ocasionando la falta de entendimiento y postergaciones del trabajo en conjunto respecto a la propuesta unitaria que sí se consolidaba dentro del país a través de los que luchaban en las trincheras de la clandestinidad. Las diferencias doctrinarias entre acciondemocratistas y comunistas serían las que detonarían el alejamiento de la unidad en la primera etapa de resistencia.

Palabras clave: unidad, exilio, resistencia, partidos políticos, sectarismo.

Abstract

At perezjimenismo instituted as a political power in Venezuela during the fifties, began to adopt different ways and means to remove any political opposition. This is why men who integrated the various parties of the time (AD, Copei, URD and PCV) having no legal and safe alternative for political debate during this period, had to leave the country and seek refuge in other areas and so to freely express their discontent and opposition to a system of repression. Ostracism emerged stage for the leaders and members of all political awnings, then began a process of discussions between all organizations. However, in this space again partisan differences were present. Struggles, rivalries, hostilities and resentments surfaced among some sectors of the political parties, causing a lack of understanding and postponements of working together through the unitary proposal if consolidated within the country and those who fought in the trenches of the underground. The doctrinal differences between acciondemocratistas

and communists would be those that would trigger the removal of the bound in the first stage of resistance.

Key words: unit, exile, resistance, political parties, sectarianism.

El exilio: plataforma de acción y confrontación

Entre los años 1949 y mediados de 1954 la idea de unidad comenzó a vislumbrarse como la mejor táctica de acción para la lucha contra el régimen militar que imperaba en Venezuela. Sin embargo, este intento fracasó continuamente debido, entre otras cosas, al sectarismo y la hostilidad política que propiciaba el partido Acción Democrática (AD) en los distintos espacios del exilio, especialmente por parte de sus máximos líderes.

En cuanto a la noción de unidad de acción contra el gobierno de Marcos Pérez Jiménez encontramos su manifestación en 1951, cuando el Partido Comunista de Venezuela (PCV) se pronunció como el portavoz de la lucha unitaria y de resistencia opositora. No obstante, cabe destacar que sus primeros llamamientos a favor de la constitución de un frente unido para la lucha (en este caso contra la Junta Militar de Gobierno) se presentaron a mediados de 1950 por medio de panfletos y artículos en la prensa clandestina. Siendo así, se demuestra que el PCV fue la primera organización que propuso, en este período, una táctica de acción que tiene como fundamento principal la unidad política. Sin embargo, las acciones y actitudes que promueve AD, especialmente su líder Rómulo Betancourt, avizoraron las grandes problemáticas que se suscitarían en el futuro inmediato del entendimiento interpartidista. Indirectamente, o con conocimiento de causa, Betancourt y sus seguidores manejaron la situación a su favor y lograron que la unidad que se planteaba en el exilio se estableciera en la forma y en el momento decidido por ellos. Por tal razón, pese a las negociaciones y acercamientos entre los diferentes partidos, la unidad en el exilio no se concretaba completamente en los primeros años de la lucha antidictatorial.

En esta etapa del exilio político venezolano, Betancourt mantuvo una intensa actividad: "...Escribe diarios y revistas de circulación continental, mantiene contactos con el CEN clandestino de su partido, envía notas y órdenes, orienta la lucha contra la Junta Militar..." (Cartay, 1987: 145), pero estas orientaciones y órdenes impartidas por él y por la vieja guardia del partido se caracterizaron por una política conspirativa y golpista, una táctica de acción que por sus reiterados fracasos dio como resultado la desaparición de los grandes cuadros del partido en la clandestinidad.

La vía "putchista" —forma como se denominó a las técnicas armadas de AD en los primeros años de lucha— y el aislamiento de los líderes en cuanto a la resistencia directa contra la dictadura impulsaron un cambio en el pensamiento de los jóvenes militantes, y permitió que se diera una postura crítica en relación con las actuaciones de los máximos dirigentes. Un ejemplo del desacuerdo entre los exiliados y los jóvenes que resistían en el país se dio con la muerte de Leonardo Ruiz Pineda en 1952. En esta ocasión, el Comité Ejecutivo

Nacional (CEN) clandestino de AD dirigió un comunicado de profundo malestar con respecto a las acciones de los líderes políticos en el exilio y su pasividad en relación con la cruda realidad de la resistencia en el país:

Mientras otros dirigentes gozan de una vida regalada en el exilio, malgastando en festines y holganzas los dineros que el pueblo envía para fortalecer la lucha (...) [y] Al lamentar sinceramente la desaparición del eximio compañero, llamamos la atención a nuestra militancia para que reclame un balance de los otros altos dirigentes nuestros en el exilio (Rivas, 1993: 157).

Por su parte, el PCV —luego de su ilegalización en 1950— formó rápidamente un grupo de trabajo en México, fundando así su diario político e impartiendo sus directrices al grupo clandestino que luchaba en el país. Su orientación como partido comunista consistía en la lucha contra el imperialismo y el fascismo dominante en el mundo, al punto que sus publicaciones iban dirigidas al repudio de las políticas norteamericanas en América Latina y, obviamente, al comportamiento de la Junta Militar de Gobierno y su cercanía con Estados Unidos. Asimismo, exponían a la opinión pública nacional e internacional las situaciones que ocurrían en Venezuela y, como línea central, expresaban su posición con respecto a la conformación de un *Frente Democrático* como mecanismo de acción para luchar contra la dictadura militar.

Unión Republicana Democrática (URD), al llegar al exilio, asumió una actitud de liderazgo. Se comportó como un partido que se sentía en la cúspide política por la posición que tuvo la organización ante el fraude electoral de los comicios celebrados en el año 1952 para la Asamblea Constituyente. La expulsión de sus máximos dirigentes y su retirada intempestiva del escenario público provocó que Jóvito Villalba y demás líderes urredistas llegaran a diversos lugares de destino dignificando su triunfo electoral y demostrando que su partido representaba, en la práctica, la unidad de todo el pueblo venezolano. Con esta actitud se incorporaron a la polémica existente acerca de la tesis unitaria y las rivalidades partidistas en el exilio.

Comienza así el debate entre AD y URD, el cual se debió en gran medida a la situación que se presentó luego de las elecciones a la Asamblea Constituyente, pues ambos aspiraban a ser los protagonistas de aquel proceso, en especial AD que argumentaba que gracias a su apoyo URD había conseguido la victoria (aunque esta fue empañada por el fraude).

A pesar de ello, estos comicios causaron en el exilio un profundo ambiente de reflexión por parte de las organizaciones políticas, quienes vieron la posibilidad de que la acción conjunta —sin las ambiciones ni egos antes descritos— pudiera derrocar a la dictadura.

En 1953, desde Santiago de Chile, el militante urredista Víctor José Chausstre Agüero analizó y le señaló a Jóvito Villalba la situación con respecto a AD, expresándole que

Los exiliados llegaron a la desesperación para celebrar, lo que la mayoría llamaba, el triunfo de AD; certificaban y esto lo hicieron notar en la prensa de que AD había

dado el golpe político más grande que pudiera darse a una dictadura, al ordenar 48 horas antes de la elección votar por URD. Esto lo predicaron hasta quedar afónicos y su optimismo les permitía celebrar a todas anchas la victoria. URD había sido el medio que AD había utilizado para regresar al poder y solo nos quedaba el derecho de colaborar con ellos. Los urredistas y simpatizantes nos mantuvimos en medio de la serenidad más grande, pues creo que era lo más lógico, y esperamos mucho oyendo múltiples programas. Yo, naturalmente, he aprendido mucho acá en el campo político, y me quedo sorprendido de ese sectarismo que quieren llamar misticismo los acción democratistas¹.

La intransigencia en las actividades realizadas por AD en estos años provocó y aumentó un sentimiento de animadversión por parte de los demás partidos. La retórica en las cartas y en algunos documentos emitidos por estos partidos evidenció ese ambiente de rencor y disputa existente con respecto a Acción Democrática. En 1954, Alirio Ugarte Pelayo, dirigente urredista, escribió a Villalba desde Ginebra y le señaló lo que sigue:

Yo de política venezolana no sé nada. Por aquí no se mueven sino los adecos y tanto ellos como yo estamos a la recíproca como siempre. Yo veo cada vez con mayor claridad que la política del sectarismo y del odio, ahora multiplicada por la sed de venganza, no anuncia nada bueno para el país. Se ha venido cumpliendo un paralelismo trágico entre el de la reacción y el de desarrollo Acción Democrática: a más agresividad Adeca, mayor reagrupación reaccionaria, a mayor violencia y estupidez represiva, mayor incremento del martirologio y de la pasión Adeca...².

Odio, violencia política, venganza, pasiones y acciones que en su momento hicieron caer la esperanza de fundar la unidad en términos conciliatorios, esto fue lo que se encontró en el exilio. No hubo para este momento un camino seguro para solidificar en la práctica la teoría unitaria, pues en detrimento del entendimiento unitario, el sectarismo de Acción Democrática y su conducta jactanciosa logró privar por largos momentos los esfuerzos realizados por los otros partidos —específicamente PCV y URD— e inclusive por partidarios de las filas de Acción Democrática en el establecimiento de objetivos y tareas comunes para la lucha antidictatorial. Así se comportó este partido bajo las directrices de Betancourt.

Muchos son los ejemplos que podemos encontrar de sus maquinaciones y rechazo hacia los demás partidos. Así veremos el conflicto exacerbado PCV-AD y URD-AD. Con Copei no hubo roces evidentes, porque simplemente el partido socialcristiano nunca fue una organización que demostró en su momento ser un rival a temer. Su política pasiva y su posición de bajo perfil no conllevó a las rivalidades existentes entre los otros partidos con respecto

- 1 Carta de Víctor Chaustre, en Archivo Personal de Jovito Villalba, caja 4, carpeta 0106 14-2-1953.
- 2 Carta de Alirio Ugarte Pelayo, en Archivo Personal de Jovito Villalba, caja 7, carpeta 0133 04/09/1954.

a AD. Sin embargo, su posición doctrinaria chocaría con la política comunista, efecto que no llegó a causar inconvenientes mayores en la política unitaria.

Siguiendo con Copei, esta fue una organización que tuvo una presencia menuda en el exilio. El partido dirigido por Rafael Caldera nunca estuvo ilegalizado y, por ende, muchos de sus dirigentes se mantuvieron dentro del país haciendo una resistencia moral y pasiva. El grupo que llegó a trabajar en el destierro, a diferencia de los otros partidos, se distinguió por la presencia de jóvenes militantes. Llegaron a alojarse en España e Italia a partir de 1953, debido a las represalias y amenazas recibidas luego del fraude electoral y las incidencias ocurridas en la Universidad Central de Venezuela. Su primer objetivo fue fundar la revista *Tiela*, órgano periodístico que tuvo como fin informar al mundo lo que ocurría en Venezuela. Su postura frente a los demás exiliados fue de reducida comunicación y sus trabajos en esta temprana etapa se caracterizaron por su pasividad³.

La situación de los copeyanos fue totalmente diferente a la de las demás organizaciones políticas. Su llegada estuvo definida por la búsqueda de relaciones y el apoyo de partidos afines a su doctrina política.

Para ellos el exilio fue difícil por la falta de solidaridad humana. A pesar de que los movimientos políticos con acento internacional tienen un refugio en la hermandad política de los partidos afines, por lo que respecta a los socialcristianos, durante sus años de exilio perezjimenista, solo encontraron indiferencia cuando no negación de fraternidad (...) de allí que uno de los objetivos prioritarios que se formuló el grupo fue la de llegar a una solidaridad internacional socialcristiana de carácter permanente. Las relaciones con los compañeros en Venezuela eran muy precarias... (Colmenárez, 1991: 28).

La necesidad de vincularse internacionalmente con otros partidos de doctrina socialcristiana produjo un alejamiento momentáneo del partido Copei con la situación política nacional y la búsqueda de entendimientos para la reflexión unitaria. De esta manera, esta sería la razón de la ausencia de esta organización en gran parte de la actividad política y en la participación de la configuración del ciclo unitario.

Sin embargo, una representación juvenil del partido que se conformaría en la Juventud Revolucionaria Copeyana sí llegó a ocuparse de formular proyectos para remozar la estructura interna de Copei.

La caída del estilo de gobierno que el mediocrismo representa, nos pondrá de nuevo frente al marxismo blanco. Estemos en el gobierno o volvamos a la oposición en papel de solteronas, representamos la polaridad positiva frente a la negación marxista (Colmenárez, 1991: 79).

3 Es necesario señalar que la información acerca de las actividades ejercidas por Copei en el exilio y parte de la clandestinidad no es tan abundante como la que se ha encontrado sobre los otros partidos políticos. En consecuencia, se reflejará todo lo concerniente a la posición de Copei de las informaciones suministradas en los documentos de las otras organizaciones y papeles citados en otras publicaciones.

Más que enfrentamiento doctrinario, Betancourt demuestra su rencor político

Entre tanto, las rivalidades públicas existentes entre AD y URD, y especialmente entre AD y el PCV, fueron desventajosas para los planteamientos que se iniciaron respecto a la unidad. Independientemente de las consecuencias que acarrearba este enfrentamiento, siguieron disputando y desacreditándose entre sí. Aunque en algunos momentos hubo encuentros y acercamientos entre los partidos, sin embargo, no se alcanzó una postura común que hiciera que se celebrara un entendimiento político.

Los comunistas y adeístas estuvieron enfrentados por cuestiones doctrinarias y rencores personales. Veamos cómo los comunistas denuncian desde 1951 la política divisionista de Betancourt:

... La dirección adeísta en el exilio, bajo la égida de Rómulo Betancourt, continúa adelantando fuera del país la misma política de división democrática, de demagogia anticomunista, orientada a merecer una sonrisa complacida del State Department, durante tantos años desarrollada en el interior del país.

Con respecto al tema de la unidad señalaron lo siguiente:

Actitudes como estas podrán lograr un gesto aprobatorio de Rockefeller, pero no pueden menos que provocar un profundo desagrado en todos los que luchan tesoneramente en Venezuela por reconquistar las libertades pisoteadas y por lograr que el país vuelva al camino de progreso, de democracia y de mejoramiento popular. Mantener y profundizar la división entre los diferentes sectores del movimiento de resistencia a la dictadura militar, es un buen servicio que se le presta a Pérez Jiménez y Moreno para que se mantengan en el poder pero el pueblo venezolano, incluyendo los militares adeístas, saben bien que la reconquista de la soberanía usurpada no se logrará con la política divisionista y de carantoñas a los yanquis que preconizan Betancourt y sus tenientes, sino que se logrará solamente estrechando y reforzando la unidad combatiente y revolucionaria de todos los sectores (adeístas, comunistas, liberales o independientes demócratas) que de verdad luchan contra la dictadura militar-policíaca y pro-yanqui⁴.

Crear que las imputaciones expresadas por el PCV fueron hechas por maquinaciones malvadas y proyectadas para desprestigiar a Acción Democrática puede ser un análisis aceptable, pero al encontrar los documentos y respuestas por parte de AD entenderemos que la actitud sectaria fue lo que determinó las acciones futuras de este partido en el exilio. En una carta dirigida por el propio Betancourt, en 1949, al grupo de asilados en Cuba —entre ellos Luis Beltrán Prieto Figueroa— se demuestra su posición frente a los comunistas y, en este sentido, su contenido da validez a los argumentos expresados por el PCV.

4 “Extracto de la resolución política de la VI Conferencia Nacional del Partido Comunista de Venezuela”, *Noticias de Venezuela*, año 1, n° 2, México, 22 de junio de 1951, pp. 2 y 3.

El problema de las relaciones con los camaradas lo plantean ustedes en forma que coinciden plenamente con mi criterio (...) Si aparecemos unidos con esa gente se volcará sobre nosotros la repulsa colectiva, y primero que nada la del pueblo, que no puede olvidar la trayectoria de los comunistas en toda su actuación política. Acuerdos prácticos en el campo sindical. Nunca nos hemos opuesto a ellos, pero ello no puede significar que renunciemos al continuo planteamiento público de nuestra absoluta diferenciación política y teórica con ese grupo... (Betancourt, 2003: 181-182).

Más adelante, en la misma carta, con mayor vehemencia afirma su negación de formar un trabajo conjunto: "...Creo que debemos desechar la idea de formar ese famoso frente nacional de la resistencia. No tendría razón de ser por quienes lo formarían..." (Betancourt, 2003: 182).

Con esta actitud se evidencia una vez más el anticomunismo de Betancourt, un sentimiento que lograría desactivar en gran medida las acciones realizadas por los militantes en la clandestinidad y los esfuerzos de algunos exiliados.

Al imponerse las decisiones de Betancourt, los trabajos y escritos del partido en los años subsiguientes se encontraron en gran medida alineados e impregnados del pensamiento anticomunista y antiunitario. AD se perfilaba como el partido del pueblo y, como tal, se mostraron como la única organización que podía restituir la democracia en Venezuela.

Un documento escrito en 1953, y que contiene más de 50 páginas, señala de manera cronológica las actuaciones de AD en su vida política, con respecto a la situación de la dictadura expresa lo siguiente:

Realistas como somos, comprendemos que la democracia no puede estabilizarse en un país cuando en sus cercanías operan agresivos regímenes dictatoriales. La América Latina está llena hoy día de dictaduras más o menos sangrientas. La dolorosa experiencia venezolana tiene parangones en varias repúblicas de este hemisferio...

(...)

La revolución que hemos bosquejado solo puede cumplirla nuestro Partido. Esta declaración no es fruto de la jactancia sectaria (...) Nuestro partido es la combinación revolucionaria de las clases más conscientes de Venezuela. El programa que aquí esbozamos responde a las aspiraciones de esas clases y es virtualmente un reflejo de las apetencias más hondas de las mayorías nacionales. Por eso hemos dicho que somos el Partido de la Revolución Democrática, bajo nuestras banderas irá el pueblo de Venezuela, en jornadas heroicas hacia el logro de su destino⁵.

El 16 de julio del mismo año, Rómulo Betancourt emitió un documento que tuvo como finalidad demostrar directamente su rotunda oposición contra el Partido Comunista. Un documento que no tenía planteamientos referentes ni a la situación venezolana, ni a la situación del partido. En esta declaración solo encontraremos afirmaciones como: "...considero innecesario un Partido Comunista en Venezuela..."

5 Archivo Personal de Luis Beltrán Prieto Figueroa, caja 40, carpeta 004. 01/12/1953.

Evidentemente, esta postura no se basaba en una simple discrepancia con un partido rival, sobrepasaba la esfera política para convertirse en una aversión personal, una animadversión que reflejaba un sentimiento de rechazo que no provenía de las filas del partido sino de su propia persona. Por ello, las acciones y actitudes del partido no se enmarcaban dentro del consenso de la militancia. Simplemente eran ideas impuestas por Betancourt. De esta manera, aprovechándose de su estatus dentro del partido, pudo tomarse todas las atribuciones para actuar en nombre de este.

... He continuado en estos años de exilio mi lucha siempre, contra la situación dictatorial de mi país y contra la infiltración comunista. En este último sentido, he sustentado con firmeza dentro de Acción Democrática, cuya Presidencia ejerzo, la tesis de no alianza con el Partido Comunista de Venezuela... (Betancourt, 2003: 164).

La posición personalista de Betancourt fue la acción que no permitió la consolidación categórica de la unidad política. Para 1954, el grupo de AD que se encuentra en Costa Rica se pronuncia mediante la “declaración del comité coordinador de las actividades de Acción Democrática en el exilio —ampliado— para los grupos de AD en el exterior”. En su punto número tres hablaron de las diferencias en cuanto a la idea de unidad entre adecos y comunistas. Analizaremos algunos de sus planteamientos:

La naturaleza de la lucha contra la dictadura en Venezuela impone la conveniencia de lograr el mayor grado posible de unificación entre todas las capas de la población interesadas en esa lucha. Pero este postulado no debe conducirnos en ningún momento a la adopción de una línea de pactos o alianzas con el movimiento comunista.

Por el contrario, AD debe mantener inflexiblemente su posición de rechazo de las proposiciones de unidad emanadas de la propaganda comunista, conservando sobre el particular la línea señalada por la Dirección Nacional en su resolución de junio de 1952, insertada en el n° 31 de nuestro órgano oficial “resistencia”. Esa decisión fue adoptada por el comando partidista del cual formaban parte nuestros grandes dirigentes victimados por el despotismo: Ruiz Pineda, Carnevali y Pinto Salinas...⁶.

En primer lugar, Acción Democrática reconoció en documento oficial de partido que la propuesta unitaria es la vía más apta para la lucha de acción contra la dictadura perezjimenista, pero al mismo tiempo no aceptó el trabajo en conjunto con el PCV y rechazó categóricamente los postulados comunistas.

Esto implica una simple manipulación discursiva en sus argumentaciones, ya que se busca la acción política en conjunto, pero se rechaza al PCV, partido que ha propagado la unidad desde 1950. Entonces, se sostiene la idea expuesta anteriormente que señala a AD como el partido que manejó a su antojo la idea de unidad durante gran parte del tiempo del exilio. Sin embargo, este documento contiene algunos planteamientos que deben ser analizados en profundidad, porque demuestran la intriga y las maniobras políticas de Acción Democrática en cuanto a la unidad. En otra parte del documento señalan:

6 Archivo Personal de Luis Beltrán Prieto Figueroa, caja 41, carpeta 036. 01/07/1954.

Recientemente uno de los cinco grupos comunistas del país, el que, patrocinado por los hermanos Gustavo y Eduardo Machado ostentan el membrete de Partido Comunista de Venezolano, propuso en carta dirigida públicamente a la Dirección Nacional de AD “un acuerdo de acción conjunta” como paso previo para construir un bloque único de fuerzas adversas al régimen. Los objetivos de este Bloque serán, en resumen, exactamente los mismos por los cuales AD ha venido combatiendo desde el primer momento y, desde hace meses, otros grupos políticos legales como Copei y URD⁷.

Como se observa, se admite que los comunistas realizaron llamamientos a su dirección para la acción conjunta, que sus planteamientos son coincidentes, y que tanto URD como Copei poseen los mismos intereses. La diferencia es que toman la potestad de aclarar que ellos fueron los primeros en propiciar la unidad y no el PCV. Luego prosiguen argumentando en su propia confusión discursiva:

2º.- Continuamos como siempre dispuestos a participar en acciones conjuntas de masas —simultáneas o coincidentes— que converjan hacia objetivos comunes concretos, como las libertades públicas y el sufragio libre, pero sin alianzas ni compromisos que coarten nuestra autonomía organizativa y nuestra independencia doctrinaria. 3º.- Sostenemos que la corriente de opinión comunista, lo mismo que la democrática de AD o cualquiera otra doctrina política, debe gozar de plenas libertades para expresarse públicamente. Los comunistas en general, e inclusive el pequeño grupo de “Tribuna Popular” tienen un papel que desempeñar en la presente etapa histórica de Venezuela. Pero su importancia es secundaria en la lucha contra la dictadura, porque son minoría y porque su línea táctica se preocupa más de los intereses internacionales de la URSS como potencia mundial que de la dolorosa suerte de nuestro pueblo oprimido por la camarilla de Pérez Jiménez. Por lo tanto es absurdo pretender que fuerzas políticas mayoritarias se resignen a formar un Bloque “bajo la dirección política del grupo denominado PCV”⁸.

En definitiva, la posición de la alta dirigencia de Acción Democrática con respecto a los comunistas se mantuvo, hasta 1954, en un claro alejamiento y un profundo rechazo del trabajo de estos. Su postura se orientó a definir la vida política de los demás partidos, a establecer una especie de ludibrio político donde el ganador siempre sería Acción Democrática. Se convirtió en el obstáculo para implementar la unidad política. Su labor fue la conspiración y la búsqueda incansable del poder. Por ello, Betancourt demostró una doble cara frente a la opinión internacional, por un lado no apostaba a la unidad de todos los partidos, pero por el otro se vanagloriaba con llamamientos a la unidad. Observemos al mismo Betancourt que conjuntamente con Leonardo Ruiz Pineda hablaron de la unidad, en enero de 1951, y la situación de las elecciones:

7 *Ídem.*

8 *Ídem.*

ACCION DEMOCRÁTICA considera que en presencia de la grave crisis que vive Venezuela, y en la obligación de salvar la continuidad histórica de la República, se impone con urgencia una fórmula de salvación nacional: la unión sagrada de todos los venezolanos libres, en un tenso esfuerzo para encausar la resistencia cívica por caminos de eficacia política.

Todos los pueblos, en las horas de dramáticos desgarramientos, cuando crisis profundas conmueven las fibras más íntimas del alma nacional, acuden a las fórmulas de emergencia, en esfuerzo supremo para ahorrarles mayores desastres a las colectividades. La hora trágica que vive Venezuela es una de ellas, propiciadora de una patriótica tregua en la discordia doméstica y de una salvadora compactación de fuerzas sinceramente interesadas en evitarle daños intensos a la República. Profundamente convencidos de la gravedad del momento porque atraviesa nuestra Patria, venimos a proponer, con diáfana lealtad y sin reservas mentales de ninguna clase, la unificación de todos los sectores interesados en el restablecimiento de las libertades públicas y en la dignificación política y administrativa de la Nación. Esa unificación de voluntades y de esfuerzos es capaz de crear un vasto movimiento de opinión (...) De ese frente formarían parte todas las fuerzas económicas, todos los núcleos sociales, todos los grupos ciudadanos políticamente organizados, todos los venezolanos, en síntesis definidora, interesados en salvaguardar la paz interna de la Nación y en la reconquista de su soberanía, de su régimen de libertades públicas y realizada una amnistía política, con liberación de los millares de secuestrados en las cárceles y retorno de los exiliados...⁹.

Sorprende el lenguaje comedido en que se expresó Betancourt acerca de la unidad. Sin embargo, quizás se deba a que fue un documento en conjunto con el líder de la resistencia clandestina, Ruiz Pineda, quien sí hizo grandes avances en pro de la unidad política¹⁰. Es notorio que en el fragmento citado se expresa un lenguaje de reconciliación, inclusión y entendimiento. Un esfuerzo del partido Acción Democrática por cimentar una estructura sólida para el trabajo en conjunto y establecer de una vez por todas la unidad de acción de todos los partidos políticos.

Es evidente que Betancourt —por medio de las declaraciones hechas en años posteriores y que han sido citadas en las páginas que preceden— no tenía intención de realizar pactos o unificaciones con otros partidos, pero como tuvo la presión de importantes cuadros de la clandestinidad, liderados por Ruiz Pineda, le tocó aceptar hablar de unidad en estos años. Más adelante Betancourt seguiría hablando de esta pero entre solo un grupo, pues tras la muerte de Ruiz Pineda su postura anticomunista y sectaria se haría más fuerte durante los siguientes años de lucha.

-
- 9 Rómulo Betancourt y Leonardo Ruiz Pineda, “El partido AD fija su posición ante la proyectada farsa electoral de la dictadura”, en Archivo Personal de Luis Beltrán Prieto Figueroa, caja 47, carpeta 023.
 - 10 Leonardo Ruiz Pineda fue el líder de AD que logró incorporar en las filas de su partido la idea de unidad y el trabajo en conjunto con los demás partidos políticos (incluyendo al PCV).

El PCV refleja los errores de su rival político

En cambio el PCV, a pesar de entrar en el mismo juego ofensivo hacia las políticas de AD, al mismo tiempo fue uno de los principales partidos que analizó desde un primer momento la idea de unidad, se hizo preguntas, se las respondió, las compartió, estudió los pro y los contra y siguió insistiendo por la materialización de esta.

La posición defensiva del Partido Comunista no estuvo fundamentada —en la mayoría de los casos— en la retaliación política ni en la contestación agresiva hacia el partido AD. Su conducta se concentró en un análisis concienzudo de las declaraciones, escritos y publicaciones de Acción Democrática con respecto a la tregua política. En consecuencia, el enfrentamiento por parte del comunismo se basó en una contienda doctrinaria que tenía como respuesta reflejar los errores y desaciertos de las consignas de su partido rival.

Pero si “Acción Democrática” es “organización nacional-revolucionaria de reconocida preponderancia,” ¿por qué expresa tal sentimiento de inferioridad? Ninguna agrupación, ningún hombre, con posición y carácter definidos, puede temer que, al entrar en contacto con otros, pierda su propia fisonomía. Al tocar estos puntos (...) quiere darse la impresión de que la UNIDAD que se busca es una FUSIÓN INFORME DE PARTIDOS, donde todos fueran a desdibujarse y confundirse. Nada más falso. LA UNIDAD ES ALIANZA, ACUERDO O COMPROMISO DE AGRUPACIONES POLÍTICAS QUE CONSERVAN, CADA UNA DE ELLAS, SU PROGRAMA, SU IDEOLOGÍA, SU ORGANIZACIÓN.

Y la falsa premisa relativa a las fusiones, al parecer dirigidas contra los comunistas, es una flecha que va derecho al corazón de la unidad antidictadura¹¹.

La base sobre la cual reposan las argumentaciones comunistas correspondió a una posición más clara y precisa en cuanto a la verdadera visión de la teoría unitaria. Sus conclusiones se desprenden de un análisis riguroso de las premisas fundamentales de la unidad. Por consiguiente, toda expresión que estuvo en contradicción o tuvo una interpretación que no correspondía a la real definición de la ideología unitaria era combatida con razones y justificaciones basadas en la situación del país y las actuaciones incorrectas de los otros partidos, especialmente AD. En este sentido, desde la prensa le enseñó al mundo su postura y sus reflexiones acerca de la unidad:

Hemos demostrado también que la tesis unitaria ya no solo es la creación acertada de la estrategia política revolucionaria, sino que a estas alturas de la lucha del pueblo venezolano contra la atroz dictadura militar del chacal Pérez Jiménez, la unidad tiene el valor de un resultado histórico insoslayable, provocado por la bárbara represión del régimen, cuyos crímenes, atropellos, torturas, vejámenes, campos de concentración, persecuciones, expulsiones, etc., han afectado desde el más humilde trabajador del campo y de la ciudad hasta los representativos de los sectores

11 “En torno a una definición”, *Suplemento de Noticias de Venezuela*, n° 42, México, mayo de 1955, p. 2.

capitalistas y de la intelectualidad burguesa. Finalmente, hemos presentado una plataforma de Acción Conjunta. Como fórmula actual de la unidad en forma estratégico-programático más inmediata y general, la acción conjunta la hemos concebido en los siguientes términos:

- 1.- unidad estratégica de la primera etapa de la revolución democrática antiimperialista; esta unidad encierra:
 - a.- el derrocamiento de la dictadura militar-imperialista;
 - b.- la integración de un gobierno de respaldo por el frente democrático nacional...

Su visión iba más allá de unir fuerzas para derrocar una dictadura. Se quería crear un gobierno de integración, respaldado por todos los partidos y todo el pueblo venezolano. No era simplemente unir fuerzas sino crear una plataforma de acción conjunta, es decir, una base estructurada en fundamentos específicos y criterios doctrinarios basados en la tesis unitaria.

Entendían que la unidad —dentro del panorama político venezolano— no se podía distinguir únicamente por una agrupación de fuerzas que correspondan a los mismos propósitos o voluntades comunes, sino a una tarea inmediata de todos los partidos en función de aplicar objetivos prácticos a través de la capitalización de las experiencias vividas. Para ello, los comunistas propusieron un trabajo que pasaría de la *acción coincidente a la acción conjunta*, el cual tuvo como fundamento:

...elaborar la proyección estratégica y el desarrollo táctico de la resistencia contra la dictadura militar-imperialista, planteándose como norma insoslayable de lucha la organización de las masas populares, con el propósito de desembocar en una poderosa acción colectiva propicia para garantizar el desenvolvimiento ulterior de la revolución democrática anti-imperialista¹².

La acción conjunta se expresaba, entonces, en un movimiento estratégico de lucha, indispensable para el cumplimiento de las metas propuestas: el derrocamiento del régimen dictatorial de Marcos Pérez Jiménez. Es decir, para los comunistas en el exilio la unidad se encontraba en una nueva etapa. No se trataba de la elaboración de teorías (porque simplemente ya existían), lo que se buscaba era aplicarlas en una práctica donde concurrieran todas las fuerzas democráticas conjuntamente con la organización de las masas.

Consideraciones finales

De esta manera la tesis unitaria se convirtió en la creación acertada de una estrategia política por parte del Partido Comunista de Venezuela. La idea de unidad, a diferencia de propuestas anteriores, era el resultado provocado por la gran represión del régimen perezjimenista. Para ese tiempo la elasticidad en las tácticas partidistas era notoria, al igual que se hacía más evidente la

12 Alberto Ravell, "El problema de la unidad. De la acción coincidente a la acción conjunta," *Liberación Nacional*, n° 2, México, julio de 1954, p. 1 y en Archivo PCV, caja n° 4.

negativa de Betancourt (como representante de AD) de conciliar los esfuerzos unitarios. No obstante, existió una coincidencia que le daba identidad a la lucha unitaria, y esta no fue otra que la necesidad de acabar con la dictadura.

El ambiente político que se creó en torno al debate unitario en la esfera internacional y la situación que fue acrecentándose por la represión política nacional permitieron activar una nueva etapa dentro de la idea de unidad. De este modo, la nueva forma que esta adoptó se distinguió de la anterior por su carácter práctico, tomando así la forma de conversaciones interpartidistas. Sin embargo, en este momento todavía no se ha creado un bloque unificado que contara con la participación de los cuatro partidos políticos —fundamento principal de la teoría unitaria—, pero se fue iniciando un proceso de acercamiento paulatino entre algunos integrantes de cada una de las organizaciones políticas.

Finalmente, la idea de unidad logró sobrevivir al período de reflexión, debate, conflicto, rivalidad y diatriba política por parte de todos los partidos. La nueva etapa que surge luego de las rencillas ideológicas comprendió los años 1953 hasta 1956, caracterizada por adelantos y retrocesos en torno al tema unitario. Ya para comienzos de 1957 la idea de unidad cambia su forma nuevamente, esta vez para concretarse definitivamente. Para ese año las reuniones interpartidistas y los tratados en conjunto son la actividad del día a día. Lo importante de esta etapa fue el espíritu exacerbado de la militancia partidista. Espíritu que, a pesar de las rivalidades, conservó la esencia de la unidad, pues se entendió que esta era la única vía para derrumbar la dictadura.

Fuentes consultadas

Primarias

Archivo del Partido Comunista de Venezuela, 1948-1958 (documentos, discursos, panfletos, artículos de prensa clandestina y del exilio, papeles varios).

Archivo Personal de Luis Beltrán Prieto Figueroa, 1948-1958 (cartas, panfletos, documentos del partido AD, comunicados).

Archivo Personal de Jóvito Villalba, 1948-1970 (discursos, entrevistas, panfletos, cartas, artículos de prensa, documentos del partido, comunicados, papeles varios).

Primarias impresas

Betancourt, Rómulo (2003). *Antología política*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico/Fundación Rómulo Betancourt, tomos V y VI.

Catalá, José Agustín (1983). *Noticias de Venezuela*. Facsímil del órgano de los desterrados venezolanos del Partido Comunista en México. Caracas, Ediciones Conmemorativas del XXV Aniversario del 23 de enero de 1958.

——— (1983). *Venezuela democrática*. Facsímil del órgano de los desterrados venezolanos de Acción Democrática en México. Prensa de los venezolanos

en el exilio. México, 1955-1957. Caracas, Ediciones Conmemorativas del XXV Aniversario del 23 de enero de 1958, Ediciones Centauro, Edición homenaje a Gonzalo Barrios.

Bibliográficas

Cartay Ramírez, Gehard (1987). *Caldera y Betancourt: constructores de la democracia*. Caracas, Ediciones Centauro.

Colmenárez, Néstor José (1991). *Tiela: testimonio de lucha*. Valencia (Venezuela), Universidad de Carabobo.

Dager, Jorge (1979). *Testigo de excepción en las trincheras de la resistencia, 1948-1955*. Caracas, Ediciones Centauro.

Rangel, Domingo Alberto (1966). *La revolución de las fantasías*. Caracas, Ediciones Ofidi.

Rivas, Alfredo (1993). *Adiós a la utopía*. Mérida (Venezuela), Alfadil Ediciones.

Villafane, Milagros (1993). *Prensa clandestina en Venezuela 1948-1958*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación (tesis de grado para optar al título de licenciado en Historia).